



Boletín Radar Abril 2008/1

Editorial

Información sobre el VI Congreso AMP Bs. As.

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

En la edición pasada de *Radar* ALEP J. A. Miller nos hacía reflexionar acerca de la lógica de la utilidad directa en la actualidad, ubicando al psicoanálisis en un lugar diferente. Continuamos hoy con la lectura de la siguiente clase del curso "**Un esfuerzo de poesía**" que, haciendo trama con la anterior, parte de situar al psicoanalista como aquél que se ocupa de lo que no es útil en la vida cotidiana, de aquello que desde el lugar del desecho nos interroga. Y así retoma entonces, la cuestión del sutil desplazamiento del lugar de extraterritorialidad al de extimidad del analista.

Por otra parte, queremos contarles que éste es un mes de gran actividad para el Campo Freudiano, ya que entre los días 21 y 25 se realizará el **VI Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis**, en Buenos Aires ? Argentina, bajo el título "**Los objetos *a* en la experiencia psicoanalítica**":

*"La apuesta mayor de este Congreso de 2008 de la AMP sobre "los objetos *a* en la experiencia analítica" es proseguir nuestro diálogo entre el psicoanálisis como*

práctica y la civilización que es nuestro partenaire." (E. Laurent, Delegado General de la AMP)

Siendo la temática y la propuesta de abordaje de sumo interés para nosotros, haremos nuestro mayor esfuerzo para que, a través de nuestro *Radar ALEP*, podamos mantenernos al tanto de las novedades que se produzcan como fruto del arduo trabajo del Congreso.

Auguramos una buena lectura, y los saludamos muy cordialmente,

Ana Viganó
Moderador **Radar ALEP**

II. Una sociedad intelectual

Margarita Álvarez Villanueva

Psicoanálisis y sociedad

Lección del 12 de marzo del 2003

1.- Fábrica de *actus*

Un objeto ideológico no identificado

Vengo de la radio, donde he tenido que responder a algunas preguntas que me han permitido explicar qué me impulsó a redactar una obra tan absolutamente rara.^[1] Me movió a ello el sentimiento de que un objeto ideológico no identificado pasaba por el cielo, por el campo público. Se trataba de este pequeño libro, sin duda ya olvidado, pero que funcionó, sin duda, durante un tiempo como una bola en un juego de bolos y que dejaba ver algo raro en la manera en que estaba conformado ?también de la primera página del diario *Le Monde*?

Por otro lado, lo he dicho amablemente. Está claro que ellos jueguetean para crear la actualidad de una manera provocadora, lo que no me he tomado a mal. Pero un destacado periodista explicaba la semana pasada que era tan enemigo de esta manera de hacer las cosas que no leía la primera página de *Le Monde* desde hacía varios años. Este diario tiene, o tenía, una función en Francia ?quizás la haya perdido ahora, o durante un tiempo, o para siempre?, un lado "Biblia". Sin duda, eso me afectaba porque me moviliza aunque, en absoluto, al furor. Mi interrogación apareció en el momento en que alguna cosa de la fábrica de la actualidad alcanzaba cierto punto crítico y guarda relación con lo que, por otra parte, desde hace poco tiempo y de manera rotunda se ha desencadenado alrededor de la "Biblia de la actualidad", me refiero a esta obra sobre la cara oculta de *Le Monde*.^[2] He debido sentir algo, o eso se hizo sentir en mí, que llegaba a tal punto que tenía que estallar.

Sería necesario conceptualizar, en el marco de lo que en otro tiempo llamamos "El Otro que no existe",^[3] la fabricación de la actualidad, la fábrica de *actus*, tematizar la *actu-industria*. Hay actos de *actu* y, sin duda, el diario *Le Monde* debe de haber abusado de ellos para conseguir enervar a tanta gente.

Artificio

La fábrica de *actus* se inscribe en algo que podemos considerar un principio para descifrar aquello que produce, a saber, que no se trata nunca de una descripción sino, siempre, de una construcción. La noción misma de actualidad incluye un elemento de artificio indispensable. Este elemento está presente desde que hay actualidad, desde que hay *actu*. La actualidad se construye, es absorbida a este

título. El *actu* se absorbe todos los días como un relato. Estos titulares del *Le Monde*, con sus fórmulas ¿es aún más sensible a veces en inglés? son como poemas, *haikus*, que acompañan nuestra vida cotidiana.

Abrir la radio, encender la televisión, leer el diario ¿es utilitario? Pueden por supuesto comprar el diario para ver las cotizaciones de la bolsa, cuáles se hundan. No es seguro que nuestra relación con la realidad sea utilitaria, salvo alguna excepción. Se trata más bien de una relación literaria, novelesca o poética, o que guarda relación con cierta modalidad de lo visible. Es arte, artificio. Aparentemente tenemos necesidad, una o dos veces por día, de introducirnos, de conectarnos con la novela de la vida cotidiana. Esto nos da la sensación de poder abrazar, aunque sea brevemente, el conjunto del momento presente del planeta.

En la época de la Guerra del Golfo, un tal Baudrillard llevó las cosas un poco lejos al decir: "Todo esto es una novela, esta guerra no existe, es virtual, sólo son las imágenes que se han mostrado y las palabras que se han contado". Se puede ver que llegar a decir esto ¿en lo que no hay que creer excesivamente? implica poner de relieve este cero de la referencia. El lenguaje mismo hace desaparecer su referencia, en tanto que es el asesinato de la cosa. Seguir esto ciegamente lleva a decir que lo que hace actualidad no existe. La única guerra que hay es la guerra del lenguaje o la guerra de la representación contra la referencia. Evidentemente, esta tesis tiene como objetivo, provocar.

Sincronización del planeta

No se puede pensar de ningún modo que la actualidad se psicoanaliza, y si pensamos el psicoanálisis a partir de la novela de la actualidad, hay que decir que se trata de otro relato: un psicoanálisis es un relato que sólo está en ustedes. De alguna manera, un análisis consiste en escuchar la radio, salvo que uno se escuche a sí mismo hablando por la radio. El análisis es el operador que permite escucharse a sí mismo por la radio en directo. Es una cámara de ecos. Es una manera de hablar ¿lo que decía Lacan? *al foro [à la cantonade]*. Hay un efecto radio, también el efecto folletín, el enésimo episodio de *La apasionada vida de...* El psicoanalista es una especie de servidor, de *provider*, que les permite conectarse.

No se puede psicoanalizar la actualidad. Pero se puede, cuando se está informado del psicoanálisis, leerla, con cierto gusto por el detalle y hacer algo de lo cual el psicoanálisis no tiene la exclusiva, que es interpretar. ¿En qué sentido? Se ven aumentar los *actu-objetos*, algunos de los cuales me parecen muy calculados, y calculados con mucha inteligencia. Se trata de objetos muy complejos, como lo son los más mínimos empaquetados. Se puede leer la historia del embalaje de los objetos mercantiles, que explica en qué momento se comenzó a pensar en el embalaje.^[4] Se vio que éste constituía una parte esencial de la plusvalía que se trataba de extraer y que, para obtener el reflejo de compra, era necesario calcular mucho el embalaje. No es sólo que *the medium is the message*, es que la botella es la embriaguez. Cada uno de estos *actu-objetos* puede desmontarse, deshacerse, es algo absorbente. Me he aficionado a desmenuzar estos pequeños objetos, por

ejemplo, los editoriales de los diarios. Como son perecederos, no han sido objeto del estudio crítico que merecen en la medida que crean opinión. En ocasiones se compilan, pero estos volúmenes no siempre se leen. Todo esto se disipa, pasa, como pasan las sesiones de análisis. Pero éstas últimas están enmarcadas en una estructura, mientras que en la actualidad, al mismo tiempo que algo se disipa, se ve la consistencia de este objeto tan particular que se llama la opinión.

Tenemos la impresión de que el planeta está sincronizado. Actualmente, y en torno a un acontecimiento del que podríamos decir, si se pudiera evaluar por fuera del discurso del *actu*, que no es demasiado extraordinario ¿se han lanzado bombas muchas veces y con intenciones mucho más sanguinarias?, asistimos al nacimiento de una opinión mundial, y no muy dividida. Esto es lo asombroso: hay un debate que estos días toma más consistencia que nunca. Pasa algo. No hay que cegarse diciendo que "es siempre lo mismo"; hay allí un acontecimiento.

2.- Un debate universal

Born again

¿Qué es lo que vemos emerger? No puedo evitar pensar en lo que me decía uno de nuestros colegas italianos que estaba muy introducido en las más altas esferas de la Iglesia: "Verá que enfrente de Washington, sólo está Roma". Estos días podemos comprobar la profundidad de este dicho y que, lo que está a punto de pasar, ya se había pensado, reflexionado. No se trata sólo de la vieja Europa cuya unidad es, por otra parte, absolutamente sorprendente. Alcanza también al núcleo duro del evangelismo americano, a los representantes y guías de las principales familias espirituales religiosas. Lo que está enfrente es lo Antiguo, una anciana sabiduría que dice: "No crean que en la historia, las cosas se consiguen a través de la fuerza, forzándolas". Esto ocurre a veces pero finalmente siempre queda reabsorbido; hay que tocar lo que existe con mucha prudencia, sin provocar. Es la idea de que las cosas progresan finalmente en el buen sentido ¿hay en ella cierta creencia?. Los partidarios de forzar las cosas lo llaman "creer en Papá Noel", creer que allá arriba hay, en definitiva, alguien que vela.

Del otro lado, los dirigentes son los llamados *born again*, aquellos que han vuelto a nacer, que en determinado momento rectifican sus errores y se unen a Cristo. El presidente de los Estados Unidos pertenece al tipo *born again*, recién nacido, nacido por segunda vez. En la Antigüedad se tenía idea del *born again* a través del personaje de Dionisos, que había nacido una vez y luego otra más. Sabemos lo que podía llegar a hacer en ese momento. El *born again* piensa que, en un momento dado, se puede cortar, romper, recomenzar, reconfigurar de golpe. Podemos ver claramente hoy que los otros están animados por otra visión del mundo.

Envoltura discursiva

Hay un pensador que recientemente ha teorizado sobre esto. Se trata de un teórico, un ensayista americano que distingue en Estados Unidos y Europa dos posturas, dos convicciones exactamente opuestas. Más femeninas de un lado ¿y tal como él lo considera, más maternas? y la virilidad armada del otro. En Europa se

decide no hacer la guerra pero, por otra parte, se pensaría en hacerla aunque no se pudiese. Se observa allí una satisfacción, una gloria de la impotencia bastante importante pero también la potencia del discurso para retener a aquellos que tienen los medios.

Cuando se empezaban a oír los tambores de la guerra, la primera idea del presidente Bush, muy saludable desde su punto de vista, fue no pasar por la ONU. Era la lógica misma. Esta mañana había en internet el artículo de un periodista que recordaba este hecho: "¿Por qué decidió pasar por la ONU? Porque vio a su papá". Supone que habló con él, que es multilateralista, y acabó decidiendo pasar por la ONU.

Cuando se trata de entrar en el campo de la palabra y el lenguaje y la negociación, y no en el de la fuerza, le vemos liado, embrollado. Hay que hacerse a la idea de lo que significa para los americanos tener en cuenta lo que Guinea y México opinan. Tienen un millar de bajas. Les parece intolerable que los franceses se comporten de esa manera. Las represalias son inmediatas: desbautizan las papas fritas, que ya no se llaman *french frites*, sino *liberty fries*, o *free fries*, y las tostadas, en lugar de *frenchtoasts*, devienen *free-toasts*. Hay un precedente: durante la Segunda Guerra Mundial, no querían seguir diciendo "hamburguesas". Este es el marco en que nos inscriben.

Los americanos son mucho más antifranceses que los franceses antiamericanos. Pero después de Francia, ponen a Chile, México, Guinea... La lista se hace muy larga. Y según las últimas noticias, también Inglaterra ha entrado en ella. Asistimos a un extraordinario y paralizante involucramiento discursivo. y comprobamos hasta qué punto la que es, de lejos, la fuerza militar más importante del mundo se envuelve con cierto número de valores progresistas y cristianos ¿cuyos representantes más eminentes son las Iglesias cristianas, inclusive la más importante, numéricamente, de ellas?. He aquí la novela que leemos ahora cada día y que es apasionante. Nadie sabe cómo acabará esto. La contingencia está manos a la obra. Es un objeto de actualidad que concierne a cierta fractura del discurso universal y justifica que se le preste mucha atención.

Sobre el fondo del Otro que no existe, se ve emerger un discurso universal como nunca había ocurrido antes. Y dentro de él, surge un debate, también, universal. No creo que en mi época haya habido nunca una cuestión que diera rostro, de esta manera, a la humanidad discursiva.

Extimidad del analista

Esto no quiere decir que el psicoanálisis se inscriba en este debate o que tenga un lugar para inscribirse, salvo por la posición de extimidad en la cual Lacan trató de inscribir al psicoanálisis, que es de pura procedencia freudiana. El psicoanalista se ocupa de lo que no es útil en la vida cotidiana activa, se ocupa de lo que hace figura de desecho en la vida pragmática y en la vida social, incluso cuando estos desechos se pescan en las relaciones sociales. El lapsus, por ejemplo, se pesca en las

relaciones sociales, pero hasta que no llega Freud, y con él entra en el discurso universal, no tiene ninguna función. Después tiene una, por supuesto. Esta verdad freudiana se ha extendido de tal manera que Lacan no tuvo otro remedio que separarse de ella diciendo: "Un lapsus es una burda equivocación". Trata de tomar de revés la banalización de la verdad freudiana. Incluso, un objeto psicoanalítico como el sueño, tomado de un dominio que constituye un enclave en lo social, parecía ser la parte no socializada del hombre. Las pulsiones también fueron acometidas como la parte no socializada.

Lacan denunció que el psicoanálisis se satisfacía en su extraterritorialidad. Él mismo condenó a la organización analítica por estar demasiado satisfecha en una posición extraterritorial, sin tener que demostrar nada, negándose a la prueba científica, resistiéndose también a la exposición pública, o reclamando el privilegio de ser una experiencia incommutable. Al principio de su enseñanza encontramos esta crítica de la extraterritorialidad, mientras que al final, o en todo caso más tarde, vemos la valoración de lo que he llamado la extimidad del psicoanálisis: "No crean que, por ser *psis*, son psicoanalistas".

Esto traduce muy bien los cambios que han tenido lugar en la sociedad entre los años 50 y los años 70. En los años 50, Lacan se dirige hacia la sociedad, con un movimiento que contraría el deslizamiento extraterritorial del psicoanálisis. El mismo Lacan, en lo que en la época es la Société Française de Psychanalyse, invita a los filósofos, Merleau-Ponty, Claude Lévi-Strauss, les plantea preguntas, y se hace invitar por la Société Française de Philosophie, al tiempo que explica que el psicoanálisis está aliado con la antropología estructural de Lévi-Strauss y que avanza gracias a la lingüística estructural de Saussure y Jakobson.

3.- Santos

Exclusión

Lacan construye una sociedad intelectual y aloja en ella al psicoanálisis. La misma publicación de los *Escritos* cumple este movimiento de desextraterritorialización, de intra-territorialización, de volver a entrar en el debate público, de suscitado. En ese momento se produjo un esbozo de debate público que no satisfizo a Lacan, pero que dio a conocer su nombre. Cuando manejamos este libro manejamos este punto de capitón.

Progresivamente, Lacan despega el psicoanálisis de esta sociedad que él había creado. En *Scilicet* y sus textos de los *Autres écrits*, rechaza la antropología estructural aunque en el último texto de los *Escritos*, "La ciencia y la verdad", para definir al sujeto de la ciencia que es el del inconsciente, se apoya por el contrario, de manera eminente, en el capítulo "La ilusión arcaica" de *Las estructuras elementales del parentesco* de Lévi-Strauss?.

No a la antropología, no a la lingüística, no a la filosofía. Estos discursos quedan situados en el saco del discurso universitario. El psicoanálisis es el reverso de lo que domina en la sociedad. El discurso del amo es, sin duda, el del inconsciente,

pero estructura el orden social. Como no le falta el aliento, en el movimiento de mayo del 68, Lacan dice: "Todo esto es el reverso del psicoanálisis". No se puede decir mejor que los psicoanalistas, si llegan a entenderse entre ellos, están en la posición, lo quieran o no, de una contrasociedad. De todos modos, a partir de este momento, lejos de abrirse, la Escuela de Lacan se puso a vivir como una contrasociedad.

Lacan dio un nombre a esta posición éxtima del psicoanalista: el santo, ser un santo ¿desde entonces, este nombre no ha dejado de tener resonancias para nosotros?. Fue a buscarlo en Baltasar Gracián, un jesuita que había tenido severas dificultades con su orden. Dice "el santo", no "el religioso". Si bien introduce, a través de sus cuatro discursos, que la sociedad no existe, no trata la religión como un lazo social, o en todo caso no le da un lugar aparte. Todo induce a creer que, si tuviera que inscribirla en sus discursos, la ordenaría en el discurso del amo, menos si tomara como referencia la organización eclesiástica, la Iglesia católica. El no toma la religión, no toma la Iglesia, que evocó, por el contrario, como un contramodelo en el momento en que comenzó su seminario *Los cuatro conceptos*. Para condenar a la Asociación Internacional de Psicoanálisis, IPA, la califica de "Iglesia" y, él mismo, se identifica con Spinoza, aquel que la sinagoga había anatemizado. Esto es lo que Lacan entiende por "el santo". Se ve bien que el elemento común entre el santo y Spinoza es la exclusión, la posición de desecho de una orden. Cuando homologa al psicoanalista con el santo validado por la Iglesia católica, Lacan apunta, pone de relieve que el sujeto no sabe dónde meterse.

Desecho de la orden

Sería necesario entrar en la tipología de los santos. No viven todos en el desierto. Al contrario, se trata de sujetos que se dieron a conocer, en determinado momento, al crear su propio espacio, precisamente porque no se sabía dónde meterles y porque ellos mismos no sabían dónde meterse. Es lo que vemos en Santa Teresa de Ávila, que es una extraordinaria jefa de empresa y también en San Ignacio de Loyola, que creó una extraordinaria empresa multinacional, un imperio de la fe. Los jesuitas mismos se pavonean, llegado el caso, comparándose con los conquistadores y coquetean con lo que ellos reconocen como su realismo ¿todo, recordando que se trata de un realismo con fines sobrenaturales?.

Pero no es el espíritu de empresa lo que Lacan señala en ellos ¿aunque, después de todo, Freud quiso una empresa multinacional y consiguió crear una?. Subraya que el muchacho que está en posición de desecho es especialmente apropiado para producir un mundo. Es lógico: no encuentra su lugar en el mundo de los otros y por ello fabrica uno, construye un mundo en el que ubicarse. A uno le gusta recordar que Ignacio de Loyola, aunque fuese cojo, vistiera harapos y tuviera mal aspecto, tenía el poder de modificar la cabeza de la gente, lo que le valió algunos problemas cuando estudiaba en la montaña de Sainte Geneviève. No tenía muchos medios y por eso estuvo primero en el colegio de Montaigu; los ricos estaban en Sainte-Barbe, donde él fue más tarde. Todo el mundo quedó perturbado cuando los hijos de buena familia de Sainte-Barbe comenzaron a decir: "No queremos más

de todo esto, renunciamos a nuestras herencias". Las familias se inquietaron. "¿Qué les pasa?". Era que Ignacio les hablaba muy de cerca. El pobre Ignacio fue examinado por los Doctores, los Inquisidores. Tenía reputación de excéntrico. Y mantuvo su estilo de desecho, incluso cuando comenzó a cartearse con todo el mundo ¿con emperadores e hijas de emperadores? desde esas tres pequeñas habitaciones que estaban situadas al lado de lo que ahora es la sede romana de la Compañía de Jesús. Podemos dejarnos deslumbrar por la grandeza de la empresa y de su realización pero, en el corazón de ellas, encontramos lo que Lacan llama el desecho de la orden. Él dirige su mirada hacia ese lugar.

Al mismo tiempo dice que el santo no alborota. Aunque esto sea más propio de Baltasar Gracián que de Ignacio de Loyola, cuya obra es motivo de escándalo. Pero podemos pensar que no se conoce todo, que lo más esencial de la empresa pasa desapercibido. El gran alboroto que se crea no deja ver lo que opera realmente.

4.- Vacío de verdad

Desvalorización de la verdad

Si planteamos la cuestión de la religión, de su ausencia en la tipología del lazo social que propone Lacan, vemos que, en el último texto de los *Escritos*, trata explícitamente la religión dentro de un conjunto de cuatro campos, que precede en cinco o seis años a su construcción de los cuatro discursos.

Estos cuatro campos son la magia, la religión, la ciencia y el psicoanálisis mientras que, en los cuatro discursos, tendremos una serie de cuatro distinta: el amo, la universidad, la histérica y el analista. En el marco de los cuatro discursos, y precisamente a propósito del discurso del analista, Lacan introduce su "ser un santo", mientras que en el texto de los cuatro campos, "La ciencia y la verdad", introduce la religión en su diferencia con el psicoanálisis.

Estos campos se agrupan según un principio común: se trata de campos que apelan a la verdad.^[5] Lacan los distribuye en función de esta noción. ¿De dónde le viene? En esa fecha, e indudablemente con el efecto conclusivo que produce el punto de capitón de la publicación de sus *Escritos*, considera que la noción de verdad es hasta entonces el hilo conductor de su producción. Es evidente que los cuatro discursos se organizarán a partir de otro principio, el del goce o plus-de-gozar, e implicarán una desvalorización de la función de la verdad en psicoanálisis.

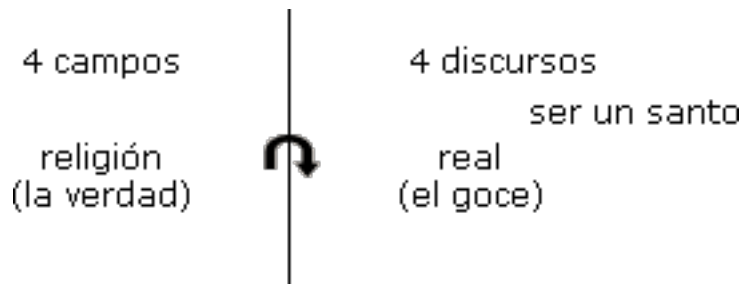
Al final de los *Escritos*, Lacan considera que la palabra "verdad" es el punto de almohadillado de su enseñanza y hace referencia a "La cosa freudiana", donde celebra la prosopopeya de la verdad. Escribe este texto para decir: *das Ding*, la Cosa freudiana, es la verdad. Es la consecuencia de que el inconsciente sea lenguaje y la verdad, palabra, o para decirlo mejor, que la verdad es "Yo hablo". No se puede decir que la verdad es palabra de la misma manera que se dice que el inconsciente es lenguaje. Cuando se trata de la palabra, es preciso que uno trabaje, que hable o esté transido por ella. Al concluir, en 1966, Lacan piensa que la

función de la palabra y el campo del lenguaje, puntos de partida de su enseñanza, culminan en esta prosopopeya de la verdad.

En "La cosa freudiana", Lacan habla de "horror" y dice, incluso, que prestar su voz a "Yo, la verdad hablo":[\[6\]](#) resulta intolerable. ¿Por qué introduce el horror a propósito de "Yo, la verdad hablo"? No es por la castración, sino esencialmente porque nos refiere una propiedad esencial de la verdad, a saber, que "no hay metalenguaje", "no hay lo verdadero de lo verdadero" y "no hay Dios" ? "Dios es decir" ?. Los valores en que ustedes creen, los valores a los que se consagran, sólo son velos de esta ausencia de lo verdadero de lo verdadero. Si esto causa horror es porque desnuda a Dios y permite ver que no hay nada detrás del velo. Lacan considera que "Yo, la verdad hablo", al enunciar este vacío, enuncia todo lo que hay que decir de la verdad.

Neurosis de la religión

Podemos apreciar el desplazamiento que se produce en *Televisión*, donde Lacan retorna la cuestión de la verdad. Comienza diciendo más o menos lo mismo: la verdad, "decirla toda es imposible". Pero añade: "Por ese imposible la verdad toca lo real".[\[7\]](#) El término "real", que se introduce en este "Yo, la verdad hablo", con la falta que ella designa pone de relieve el desplazamiento de Lacan.



Es muy freudiano al denunciar toda encarnación que vele esta ausencia todos los falsos semblantes [*faux semblants*] ? como dice en 1966; después dirá simplemente "semblantes"?. Se arma con esta noción, la toma para ubicar, para hacer gravitar alrededor suyo la magia, la religión y la ciencia.

Vayamos directos a lo que Lacan dice de la religión. Esto me afecta ahora que sé lo que sucedía entonces en torno a él. Cierta colectivo se había reunido y refunfuñaba por el lugar que consideraban que él concedía, o por la influencia que ejerce cierto número de malos espíritus lógicos y descreídos; malos espíritus que desvían a Lacan de lo que se había esperado de él, a saber, que hiciera florecer el injerto cristiano en el cuerpo del psicoanálisis. En el momento de la publicación de sus *Escritos*, habría podido pedir, naturalmente, a algunos estudiosos que sabían elaborar índices que le ayudaran a hacerla. A falta de bol, otro recogió sus fresas.

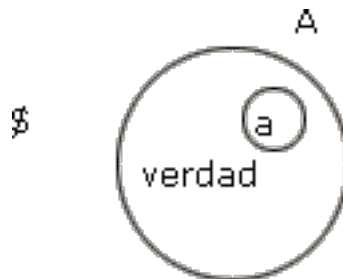
Lacan tiene la necesidad de hacer una pequeña perorata sobre la religión, del estilo de: "Al buen entendedor, pocas palabras bastan". Lo había leído a menudo,

pero no me he dado cuenta hasta ahora de que, en parte, está dedicada al foro. No es que Lacan fuera un enemigo de la religión. Curiosamente, algunos años más tarde, en relación con aquel a quien había confiado su índice, hizo su pequeña perorata sobre "ser un santo", otro "Al buen entendedor, pocas palabras bastan", del género "No alborotes demasiado, querido". Cuando trata la religión al final de los *Escritos*, como hará más tarde con la sociedad, recuerda a los buenos padres que él valida todo lo que Freud dijo de la religión, a saber, que está relacionada con la neurosis obsesiva. No se trata del gran Otro, allí no se trata del otro de la palabra del cual Althusser le había dicho era el buen Dios. No se ocupa del pequeño a, del significante, sino que les dice: neurosis obsesiva.

Horror o esplendor

¿Qué esquema nos dibuja de la posición religiosa? ¿se trata esencialmente de la posición católica?. Lacan se excusa por tratar sólo religiones de la familia judeocristiana. En efecto, poco inclinado por la religión reformada y el judaísmo su debate es con la religión, es decir, con la religión católica. Da un esquema muy preciso de cuál es, para él, en esa fecha, la posición católica: consiste en remitir a Dios la carga de la verdad y alojar, en él, en el mismo movimiento, el objeto del sacrificio, un objeto sacrificado.

Si la posición del sujeto se sitúa aquí, es inevitable que el Otro como Dios sea el lugar donde se inscribe el objeto del sacrificio, al mismo tiempo que la carga de la verdad.



El sacrificio a Dios es una posición que, con todas sus variaciones, recorre, anima a toda la familia judeocristiana. Cuando los misioneros jesuitas se instalan entre los indios guaraníes, que se casan muy jóvenes ¿la poligamia está permitida, la antropofagia está bien vista?, quieren poner orden en todo ello. Si seguimos la admirable organización que introducen en esta población, vemos cómo el goce se desborda. Corre por todas partes, se entra en un horrible desorden de adulterios, incestos, ya no se sabe quién es quién. En cuanto llegan, el goce es apartado, frenado, controlado.

Para Lacan, decir que la verdad queda remitida a la divinidad apunta a algo muy preciso. Es una denegación de la verdad como causa. Él entiende por esto que creer en una religión revelada, en una revelación, es creer que el Otro ha hablado. Es lo opuesto a "Yo, la verdad hablo". Es el Otro la verdad quien habla. Es preciso

absorberla, comerla ?eventualmente en forma del libro?, digerirla, asumida, destacada. Pero la verdad está en otra parte, y eso puede justificar el magisterio de los que la guardan, la encierran o vienen como el Inquisidor a escudriñadas como le pasó al poco ortodoxo Loyola.

En ese momento, Lacan considera que hay una *Verneinung* constitutiva de la posición del religioso. Y esto le lleva a oponerla al psicoanálisis, que designa como el campo en que "Yo, la verdad hablo" mana de la fuente, está permitido ?por el contrario, la verdad tiene, en la religión, un estatuto de culpabilidad. La verdad está permitida en psicoanálisis: "Tú estás invitado a ponerte en posición de ?Yo, la verdad, hablo? ", "Tú estás invitado a prestar tu voz a la verdad", para que ella hable.

En la religión, no se trata exactamente de buscar la verdad. Ésta queda, allí, postergada. Lacan dice que se reenvía al Juicio Final, al Último Juicio. En la religión reina la causa final. La verdad sólo podrá aparecer en el final de los finales, en el registro escatológico, no en el horror de la falta de fundamento ?porque todo son relatos?, en el horror de la falla que se trata de velar, sino en el esplendor. Bello título el de esta encíclica: *El esplendor de lo verdadero*.

Quizás Karol Wojtyla, que fue filósofo antes de ser Juan Pablo II, leyera "La ciencia y la verdad" y "La cosa freudiana" y se escandalizara ante la noción de horror de la verdad, por lo que con su encíclica, quisiera reafirmar: "No se trata del horror de la verdad, sino del esplendor de lo verdadero".

- Fuente escrita: Freudiana, No. 43/44, marzo-octubre 2005, pp. 7-30.
 - Fuentedigital: http://www.eol.org.ar/default.asp?lecturas/psicoysoc/miller-ja_lautilidad.html
1. Cf. Jacques-Alain Miller, *Le neveu de Lacan*, Verdier, Lagrasse, 2003.
 2. Philippe Cohen, Pierre Péan. *La face cachée du monde. Du contre-pouvoir aux abus de pouvoir*. Document Mille et une nuit, février 2003. (Nota de la traducción).
 3. Cf. Eric Laurent et J.-A., Miller. *L'Autre qui n'existe pas et ses comités d'éthique* (1996-97). Seminario pronunciado en el marco de la Sección Clínica de París-Saint Denis. [Hay edición de este seminario en español. Paidós, Buenos Aires, 2005.]
 4. Cf. T. Hine, *The total package: the evolution and secret meanings of boxes, bottles, can and tubes*. Hardcover edition, Litde, Brown & Company, 1995.
 5. Jacques Lacan, "La science et la vérité" (1966), *Écrits*, Paris, Seuil, 1966, pp. 866-868. En castellano: "La ciencia y la verdad", *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 1984, pp. 844-847.
 6. Francés, "Moi, la vérité, je parle". (Nota de la traducción)

7. Jacques Lacan, "Télévision" (1973), *Autres écrits*, Seuil, Paris, 2001, p. 509.